

¿Desprestigio de los políticos?....

¡Defendamos la Política!

Carlos Huneeus*

Para mejorar su desempeño, rescatémosla frente al soberbio avance de la técnica y el protagonismo de los “técnicos” o “expertos”.

La preocupación de *Mensaje* por la calidad de la política y el estado de los partidos es necesaria y oportuna. Una democracia que necesita profundizarse y perfeccionarse requiere de una política de calidad y de políticos e instituciones que estén a la altura de los requerimientos. Esas capacidades tienen que desarrollarse no sólo en los partidos y en el Congreso, cuyos problemas son más visibles, sino también en el Gobierno y en la Justicia, en los cuales las debilidades son menos visibles pero de similar envergadura.

Hay problemas de calidad de la política en el Poder Ejecutivo, que se deben corregir para hacer posible el desarrollo de la democracia. Hay una visión reduccionista de la política a la economía, que hace recordar su vigencia durante el régimen militar. El legado autoritario abarca no sólo el impacto en la sociedad de las violaciones a los derechos humanos, sino también la transformación económica de orientación neoliberal, que concibió a la economía como una ciencia exacta, a la cual debía subordinarse la política. Se resentirá la calidad de la política mientras sobreviva ese legado y los partidos enfrenten obstáculos mayores para modernizarse.

PEOR EVALUACIÓN DE LOS POLÍTICOS

La visión que hacia la política tienen los chilenos se ha mantenido constante y es relativamente buena, comparada con los datos de encuestas de los países avanzados. En marzo de 1991 -la primera vez que el CERC quiso conocer la imagen de la política aplicando preguntas tomadas de estudios internacionales- un 69% estaba de acuerdo con la afirmación “*en política lo único que puede hacer la gente como yo es votar*”. En diciembre del 2006, ese porcentaje era idéntico: 70%. En los diez sondeos que hicimos en los tres lustros, por supuesto que hubo variaciones, pero fueron de alcance limitado.

También hay estabilidad en las opiniones respecto de la frase “*la política es tan complicada que con frecuencia la gente como yo no puede entender lo que pasa*”: 66% estaban de acuerdo con ese enunciado en marzo de 1991 y un 62% en diciembre de 2006. Las opiniones en quince años han sido más estables que en la afirmación precedente.

Lo que se ha producido en estos años ha sido un claro empeoramiento de la imagen de los políticos. Si en marzo de 1991 un 63% de los encuestados estaba

*Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Director Ejecutivo de la Corporación CERC.

de acuerdo con la frase *“los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo”*, en el 2006 ese porcentaje había aumentado a 82%. También aumentó el consenso con la frase *“la mayoría de los políticos sólo se acuerda de la gente cuando hay elecciones y después se olvida de ella”*, pues de un 73% que hubo en 1991, avanzó al 89% en 2006. Y también creció el apoyo a la afirmación *“esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”*: el incremento fue de un 66% a un 81%. En esta última proposición hubo mayores fluctuaciones que en dos de las anteriores frases, considerando el mismo período.

LA POLÍTICA COMO TÉCNICA

La baja calidad de la política, que fue objeto del Comentario Nacional de *Mensaje* de mayo, escrito por Genaro Arriagada, no se manifiesta sólo en los problemas de los partidos y en el comportamiento de algunos parlamentarios. También se expresa en el desempeño de otros actores e instituciones.

Esto tiene que ver con una tendencia imperante en sectores de élites, de gobierno y de oposición -y también en académicos- que no miran con simpatía la política, pues no la entienden en su propia naturaleza. La política es, según la clásica definición del politólogo inglés Bernard Crick, aquella “actividad mediante la cual se concilian intereses divergentes dentro de una unidad de gobierno determinada”¹. Esta definición no se practica en la realidad de Chile, porque se la concibe más bien como una técnica, creyéndose -siguiendo a Crick- que “todo en la sociedad es manipulable racionalmente”.

El gran analista llamó a defender la política frente a la técnica y al protagonismo de los “técnicos” o “expertos” porque la simplifican a opciones que conocen estos y no los políticos. Los técnicos se creen neutrales, pero la experiencia demuestra que tienen posturas conservadoras. Fue el caso en la Alemania imperial y en la República de Weimar (1918-1933), cuando



“Pareciera que algunos ministros se sienten incómodos como políticos y enfatizan su carácter de “técnicos”, con lo cual creen situarse fuera de la política. Esta actitud fomenta una postura distante y crítica a los parlamentarios y dirigentes de partidos”.

se alabó su función. Como consecuencia de esta visión, la política no es de dominio de “los políticos”, sino de los “expertos”, los únicos que poseen los conocimientos para decidir cuáles son las mejores decisiones.

Existe una preocupación dominante por atender las necesidades e intereses económicos, en un sentido con el que Carlos Marx y Adam Smith estarían encantados. La concentración en los asuntos económicos tiene un sesgo conservador, porque entiende el crecimiento principalmente a través del fortalecimiento de la confianza de los empresarios, sin considerar suficientemente la importancia de lograr la confianza en los trabajadores. Esta visión se encuentra a la derecha de la economía social de mercado de Ludwig Erhard, que consideró la participación de los trabajadores, integrados a los comités de empresa, y sirvió de base a una política centrista y no conservadora que ha tenido Alemania hasta el presente².

Se discuten diversas propuestas para aumentar la confianza de los empresarios, pero no se atiende a las necesidades de los trabajadores, con sueldos de hambre en muchos ámbitos, desde las cajas de los supermercados, hasta los obreros de la industria forestal. Tuvo que morir un trabajador en huelga de la empresa Arauco para que la autoridad y los empresarios se preocuparan de esta realidad, que golpea la conciencia política y ética del país.

EL CASO DEL “TIGRE CELTA”

Chile pareciera ser una sociedad en la cual sólo debieran existir emprendedores. No una sociedad pluralista, con múltiples oficios e intereses, valorados como iguales, sin jerarquías sociales y políticas que son el fundamento de las “escandalosas desigualdades” existentes en el país.

Esta mirada conservadora no se explicita con claridad porque es compartida por técnicos de izquierda y de derecha, y se busca legitimarla con experiencias de países

* El autor agradece a Wolfgang Merkel la invitación al Wissenschaftszentrum de Berlín (WZB), donde redactó este trabajo, y la ayuda Rodrigo Cuevas, del CERC.

¹ Bernard Crick, *En defensa de la política* (Barcelona: Tusquets, 2000), pp. 22-23.

² Schmidt, Manfred G., “Germany: the grand coalition state”, en: Colomer, Josep M. (ed.) *Political Institutions in Europe* (Londres: Routledge, 2002, 2a edición), pp. 57-93.

exitosos. El ejemplo más reciente es el de Irlanda -“el tigre celta”-, que ha tenido un desarrollo económico muy impresionante desde fines de los años 80. Se dice que habría sido posible por la política de impuestos favorable a las empresas. Eso no fue así, pues fue el resultado de un largo trabajo de construcción de confianzas entre representantes de las organizaciones de empresarios y trabajadores, junto a funcionarios de gobierno y académicos, todos los cuales coincidieron en políticas de interés común³. Es un caso más de concertación social en Europa y no el fruto de una política impuesta desde el gobierno para beneficiar a un actor.

DEBILIDADES DEL PROCESO ECONÓMICO

La visión economicista, apoyada en los buenos parámetros macroeconómicos, no cuenta con la simpatía de los chilenos. Hay un enorme contraste entre los buenos indicadores económicos objetivos y la evaluación crítica por parte de los ciudadanos. Durante los años de mayor crecimiento, la evaluación subjetiva de estos permaneció estable, mejorando solamente con ocasión de las elecciones. Más de dos tercios de los chilenos opinan que el crecimiento económico ha beneficiado solo a los ricos y únicamente uno de cada cinco chilenos considera que ha beneficiado a los pobres, uno de cada cuatro opina que ha beneficiado a la mayoría de los chilenos y una minoría siente haberse beneficiado (entre 15% y 20%).

Predomina en los chilenos una imagen crítica de los empresarios, que se esfuerzan por mostrarse, con la ayuda de los medios de comunicación y hasta de personeros de gobierno y personalidades de los partidos y el Congreso, como los responsables genuinos del éxito económico. Son vistos como interesados en ganar dinero (67%), explotadores (46%), enemigos de los sindicatos (38%). Una pequeña minoría reconoce las virtudes resaltadas a través de la prensa: competentes (19%), arriesgados (14%), innovadores (14%), se entienden con el personal (9%) y honestos (3%). Este último resultado demuestra que el uso político del problema de la corrupción perjudica a todas las instituciones y actores, y no beneficia a nadie.

Una minoría, 29%, piensa que los empresarios son un soporte fundamental de la economía, mientras que una amplia mayoría, 67%, cree que están preocupados de ganar dinero y defender sus propios intereses. En Alemania, de donde tomamos la pregunta de una encuesta de 1990, esos resultados eran muy distintos: una mayoría, 55%, opinó que los empresarios son la base de la economía, 25%, apoyó la idea de que están

interesados en ganar dinero y un 20% no sabe o no responde⁴. Los empresarios tienen un delicado problema de legitimidad entre los chilenos.

VISIÓN PRESUPUESTARISTA DE LA POLÍTICA

La obsesión por las tareas del crecimiento económico que predomina en el debate público y en las preocupaciones de un sector del Poder Ejecutivo, plantea un problema adicional a la calidad de la política. Las grandes decisiones públicas y las grandes reformas son vistas desde el lado presupuestario, preguntándose cuánto cuestan y cómo se financian. La mirada económica es “presupuestarista”. Las políticas públicas no son analizadas en su complejidad y se les quita atractivo ante los ciudadanos, que ven sólo números y escuchan las opiniones de “los expertos”, pero no a los políticos, que saben menos que estos cómo convencer.

La reforma previsional es una manifestación actual de esta visión “presupuestarista”. Esto es complicado, porque es una materia que tiene múltiples dimensiones y plantea dificultades

muy grandes en vista de sus proyecciones en la vida de los trabajadores. No es fácil hacer estas proyecciones por sus complejidades demográficas y sociológicas y es, por ende, una reforma que en las democracias avanzadas es dirigida desde

el Ministerio del Trabajo. En Chile, no es así. La comisión de expertos que preparó un informe “técnico” para elaborar el proyecto de ley, integrado mayoritariamente por economistas, fue presidida por el Director de Presupuestos del gobierno anterior; la actual tramitación parlamentaria está a cargo del actual Director de Presupuestos.

Esta restricción sustantiva de la política la aleja de los intereses y pasiones de la mayoría del país, que ve en los medios de comunicación cómo se debaten cuestiones económicas menores, que interesan a algunos protagonistas, especialmente inversionistas, y se valora la acción de los hombres de negocios.

LOS MINISTROS TAMBIÉN SON POLÍTICOS

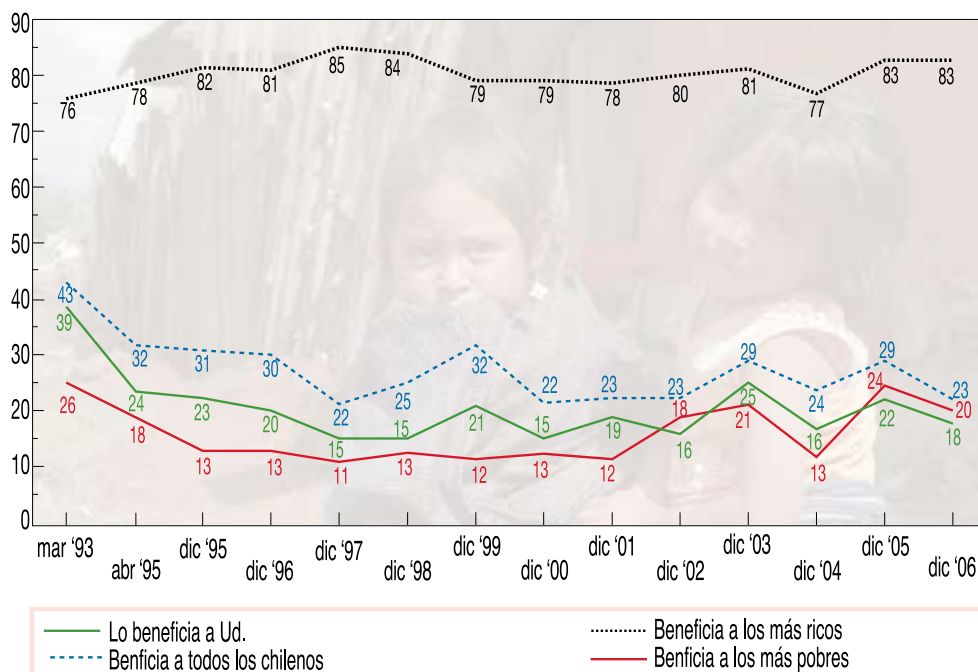
La política es practicada no sólo por los dirigentes de los partidos y los parlamentarios, a los cuales se les mira con un ojo muy crítico, sino también por los altos funcionarios del Poder Ejecutivo. Pareciera que algunos ministros se sienten incómodos como políticos y enfatizan su carácter de “técnicos”, con

“El legado autoritario abarca no sólo las violaciones a los derechos humanos, también la transformación neoliberal, que concibió a la economía como una ciencia exacta, a la cual debía subordinarse la política”.

³ House, J.D. y McGrath, Kyla, “Innovative Governance and Development in the New Ireland: Social Partnership and the Integrated Approach”, *Governance*, vol.17 Nr.1 Enero 2004, pp. 29-58.

⁴ Allensbacher Jahrbuch der Demoskopie, 1984-1992. Allensbach, 1993, p. 816. Los resultados fueron similares en dos encuestas posteriores. En una realizada en Noviembre del 2001, los porcentajes eran 51%, 30% y 19%. Allensbacher Jahrbuch der Demoskopie, 1998-2002. La leve disminución de la imagen positiva de los empresarios se explica por las opiniones críticas de los alemanes de los nuevos Länder, que pertenecían a la antigua RDA. Agradezco a Bernhard Wessels, del WZB haberme proporcionado estos nuevos resultados.

Quién se beneficia con el desarrollo económico 1993-2006



Fuente: BARÓMETRO CREC, Diciembre del 2006.

P: El desarrollo económico que está teniendo Chile, ¿a quien cree Ud. que beneficia? (Sólo respuestas "Sí").

lo cual creen situarse fuera de la política. Esta actitud fomenta una postura distante y crítica a los parlamentarios y dirigentes de partidos. Un ministro se lamentó hace algunos años ante los periodistas diciendo que "los políticos son atroces". Le irritaba que los parlamentarios actuaran a favor de intereses de sus electores, una función muy digna que les corresponde hacer en democracia. Si eso lo hacen en Alemania, Finlandia y España, ¿por qué no lo debieran hacer en Chile?

Se trata de un problema institucional, porque esta mirada crítica no se da en el régimen parlamentario, ya que los ministros son parlamentarios. Conocen directamente las exigencias de la lucha electoral y saben que para ganar el escaño hay que realizar trabajo distrital y estar cerca de los ciudadanos. Los ministros en el presidencialismo no rinden cuenta ante los electores. Sería bueno establecer la compatibilidad de parlamentario con ministro, para permitir que aquellos puedan colaborar desde el gabinete. No se trata de cambiar el régimen de gobierno, sino de flexibilizar el presidencialismo.

LEGADO DEL AUTORITARISMO

Al comienzo de la nueva democracia en 1990, esta visión reducida y tecnocrática de la política no se dio. Las políticas públicas se hicieron con la participación de los partidos, los grupos de interés y en estrecha relación con el Congreso, sabiendo que ellas no se definen entre cuatro paredes. Ahí se dieron los acuerdos laborales y de remuneraciones entre el gobierno, la CUT bajo el liderazgo de Manuel Bustos, y la Confederación de la Producción y el Comercio presidida por Manuel Feliú. Hubo un escenario difícil, constituido por las presiones del

libre de regulaciones. Esta perspectiva ideológica explica, por ejemplo, que durante el autoritarismo no se haya modernizado la administración del Estado, a diferencia de lo hecho por los tecnócratas durante la dictadura del general Franco en España (1939-1975). Por ello, Chile no cuenta con una burocracia moderna y eficaz, que respalde el desarrollo político y económico, sirva de apoyo a la labor de los ministros y dé continuidad a la administración del Estado más allá de los cambios de ministros y de gobiernos. El sistema de alta dirección pública no enfrenta esta debilidad, porque apunta a despolitizar los nombramientos de funcionarios de gobierno y es más bien una medida de parche ante la debilidad del *civil service* chileno.

LAS ESCANDALOSAS DESIGUALDADES

El contraste entre el discurso y la acción tiene su mayor expresión en los débiles y vacilantes pasos para combatir las desigualdades. Cuando los obispos criticaron "las escandalosas desigualdades" hubo un amplio acuerdo en esa valoración, desde la derecha a la izquierda. Sin embargo, esa actitud no se ha traducido en políticas para disminuirlas.

Los datos objetivos sobre las desigualdades económicas son evidentes. La encuesta CASEN reciente es un indicio de que se ha avanzado en el combate a la pobreza, pero nada de ese estudio nos indica que las desigualdades estén hoy en un claro proceso de disminución.

También son clarísimas las opiniones de los chilenos. El aumento de la valoración de la igualdad es muy fuerte; hay presidentes de izquierda desde el 2000 y se esperaba que en estos gobiernos hubieran dado pasos decisivos en esa dirección.

“Existe una preocupación dominante por atender las necesidades e intereses económicos, en un sentido con el que Carlos Marx y Adam Smith estarían encantados”.

Ante la opción planteada por el *Estudio Mundial de Valores* entre el valor de la libertad y el de la igualdad –opción que se puede discutir, por cierto– las respuestas han tenido una sostenida evolución en contra de la libertad y a favor de la igualdad. Si en 1990, las respuestas eran relativamente similares, 49% optaba por la libertad y 47% por la igualdad, en la siguiente medición de 1995 se produjo un pequeño cambio, cayendo los partidarios de la igualdad al 38%, permaneciendo constantes los que preferían la libertad (51%).

En la siguiente del 2001, los resultados daban cuenta de una realidad muy distinta, pues se invirtieron las opiniones: una clara mayoría optó por la igualdad (58%) y la minoría (37%) por la libertad. Este resultado fue confirmado en cada una de las mediciones anuales que hemos hecho. En el 2005 subieron al 72% los partidarios de la igualdad, hubo una cifra similar el 2006, y llegó al 76% en el 2007.

Las preferencias a favor de la igualdad son compartidas por los votantes de todos los partidos, por hombres y mujeres y por ricos y pobres. Esto no quiere decir que los chilenos quieran renunciar a la libertad y retornar al autoritarismo, pero son resultados que dan cuenta del contundente rechazo a las desigualdades.

DEFENSA DE LA POLÍTICA

Para mejorar la calidad de la política, empujar la modernización de los partidos y estimular el trabajo responsable de los parlamentarios es indispensable restablecer la política al lugar que le corresponde, según su propia naturaleza, sin subordinaciones a la técnica. Debe haber una mayor correspondencia entre lo que se dice y se hace. Los técnicos tienen que ser más prudentes en su labor, especialmente después del traspíe del Transantiago, preparado por ingenieros y economistas que no tomaron en cuenta el comportamiento de las personas. Neruda lo dijo hace tiempo, en otro contexto, pero que se puede recordar ahora: “piedra sobre piedra, ¿el hombre donde está?”.

Esto es indispensable para dignificar a los políticos, que trabajan en los partidos y están en el Congreso. En los países avanzados, cuando ha habido momentos de crisis de la política, hubo un consenso entre todos los poderes del Estado y los actores sociales y políticos para combatir los ataques a la política y para resaltar su dignidad. Es lo que se necesita en Chile, además, para poner fin a uno de los peores legados del autoritarismo y fortalecer nuestra democracia. La presidenta Bachelet puede y debiera impulsar esta convocatoria, porque ha dado pasos muy importantes para avanzar hacia una mayor igualdad de género y ha puesto atención sobre los intereses de los trabajadores, lo que recuerda la gestión del primer gobierno democrático. **MSJ**

BANDA ANCHA
400 kbps
A SÓLO
***\$10.000 POR MES.**

Llama ya al **374-4520** o entra a
www.tutopia.com

